

## **Espejos que reflejan sonido o el danzar del sujeto y el fenómeno**

### **Tres proyectos de TEI para re-anudar tejido social**

**Aarón Jiménez García**

¿Recuerdas cuánto insistimos en salir al parque, en video-llamar, en inventar dinámicas y en construir allá espacios de confianza para conversar sobre cómo lo hemos pasado en pandemia? Pues cuando al fin salimos enfundados con nuestros cubrebocas, nuestros materiales de trabajo, nuestros tenis rosas y nuestra bicicleta tándem, el paisaje se reveló árido. Fuimos asediados por vendedores que nos acusaron de malgastar “sus espacios” y rechazados por paseantes que preguntaban cuánto cobrábamos por las actividades que les proponíamos. Parecía obligatorio que nos adhiriéramos a intereses prescritos como tomar la clase de bachata de las seis o que vendiéramos algo, aunque sólo queríamos encontrar formas de **acercarnos** en medio de la soledad pandémica. Pero si **el paso a esa comunidad era culturalmente estrecho** ¿qué tal si nos escabullíamos por debajo de la cultura? ¿Qué tal si en lugar de dar un paso directo de **relaciones simbolizadas a relaciones re-simbolizadas**, como hacen muchos proyectos de ‘arte y comunidad’, agregábamos un paso intermedio que ya habíamos adaptado en nuestro trabajo? **Una momentánea suspensión de simbolización** ¿Qué tal si soltábamos el cúmulo de conductas, discursos e imágenes que nos impone la sociedad, que nos hacen sujetos culturales, y dejábamos de ver al vendedor como vendedor, al maestro como el que está al frente y al artista como el que dilapida plaza? ¿Qué tal si salíamos de hábitos culturales fijos para entrar en diálogos corpóreos con la comunidad como los **entes, fenómenos, cuerpos entrelazándose** que somos? ¿Qué tal si al estar **fuera de lo socialmente exigido veíamos otros ángulos de las dificultades y otras soluciones**? Si lográbamos eso tendríamos un eficaz proceso para la resiliencia. Teníamos que regresar al parque e intentarlo ¿Cómo? Por eso te escribo, para contarte lo que no había podido explicarte, **nuestro ir y venir del sujeto al fenómeno**, nuestro danzar en el medio.

En “**Tácticas e incertidumbre**” (TEI) provenimos de la danza, el teatro, la música y el arte contemporáneos. Cruzamos nuestras formas de mirar. No nos reclutamos nosotres, **nos ha construido la coyuntura para intervenirse a sí misma**. Es decir, cada vez que Katia Castañeda encontró un cúmulo de dificultades envueltas en su cáscara espacio/evento, por ejemplo el problema del límite en nuestro primer proyecto o el ontológico individuo-objeto-lugar en el segundo, les trazó un marco de posibilidad lanzando invitaciones a trabajar a ciertos campos de conocimiento. Así, cada dificultad nos reclutó a través de Katia y **cada reunión nos preexistió** porque las dificultades ya habían citado a quienes pudieran satisfacerlas, de ahí que no hemos sido siempre les mismas. Ya desafiadas, Katia nos **abrió a la percepción**,

tejió flujos entre nosotres y en esa **atención amplificada** accionamos los conocimientos que flotaban en nuestros cuerpos. Una **colectividad transdisciplinaria contradictoria** sólo con el compromiso de relacionarnos adaptándonos cada vez.

### **Resistir es actuar en el límite**

#### **Primer proyecto: “Algunas personas de pie”, Palacio de la Autonomía, 2018**

*La que fue sede de la primer Rectoría de la UNAM estaba volcada sobre su costado. Mi mejilla contra el helado escalón de concreto quemaba y la otra retumbaba con el caer horizontal de la lluvia. Sus siluetas ahora celestes, ahora carmines se amontonaban en manada. Me uní, giré entre ellas, giraron sobre mí y desplazamos la arquitectura hasta que otra manada nos cortó el paso y entonces, en el edificio protagonista del movimiento estudiantil de 1929, el instante se prendió de nosotres. A mi costado la sombra de su barba canosa me cortaba en colores, una luz blanca cayó sobre la mujer de la facción contraria y el vaho de alguien se batió como una nata al centro. Salvajes, voluptuosos. Ante éstos bandos enfrentados el hombre gritó y todes **nos rompimos en diferentes actos**. No sé lo que hacía yo pero no me parecía a otro en ese Jardín de los vestigios con sus detestables letreros que prohíben bajar su escalinata y acceder a las ruinas del convento de Santa Teresa la Antigua. Autonomía ha apilado arquitecturas durante cuatrocientos años, bajar ahí era sumergirse en la Historia y la prohibición de tornar al pasado, de entrar a sus ruinas, sería **nuestra fuerza de empuje o de castración** así que tirábamos contra ella. Subíamos, bajábamos y nos sentábamos en sus escalones una y otra vez atrapades en un bucle ante la prohibición. **Resistir es atrincherarse en el límite, inventar formas de andar frente a él**. Hasta que pausamos. Nos aseguramos al borde, sentades en los escalones congelados, con las miradas del público chorreándonos el cuerpo. La mujer se levantó de un impulso, bajó los escalones y caminó suavemente sobre los vestigios. La llamamos bajo, alto, en el pensamiento, pero incesante se internó en el jardín. Así rasgamos la prohibición, con ella llevando nuestras voces mientras se internaba en el pastoso olor a maleza húmeda.*

¿Cómo aprovechar lo avanzado sobre el ‘límite’ en aquel primer proyecto para actuar en el **límite pandémico**, en la sana distancia, en el deseo en *loop* de acercarnos? Si en aquella recodificación corporal del levantamiento estudiantil por autonomía la mujer que llevó nuestras voces había sido un Caballo de Troya para internarnos en los vestigios prohibidos, necesitábamos nuevos caballos para saltar las distancias pandémicas. Si con el propio cuerpo como contenedor de hechos históricos habíamos dialogado con el pasado a través de movimientos, para el parque podíamos hacer contacto desde los hechos contenidos en los

cuerpos de los paseantes, desde las **relaciones que hubieran establecido con y a lo largo de la pandemia**. Así, en el ejercicio “**el refugio**” invitamos a dibujar y/o describir lugares, cosas, personas o ideas que les hubieran dado protección durante la emergencia y, pensando que ‘hogar’ deriva de la hoguera en torno a la que la familia se reunía, hicimos un tendedero con los dibujos para reunirnos a su calor. Por cierto ¿nos contarías tu refugio?

### **Los vínculos entre objetos y sujetos o la instalación del hogar**

#### **Segundo proyecto: “Planchas calientes sobre pasto seco”, El entresuelo/los 14, 2019**

Habíamos ensayamos semanas ser manada y con un grito suspender la confrontación social para que cada quien actuara **la relación que había establecido con el lugar**. Asumirnos criaturas nos dio otras formas de relacionarnos y en el siguiente proyecto las limpiamos de representación. Durante el mes de esa residencia Katia nos enseñó a una disciplina para lograr un persistente **estado sensible amplificado**, horas al día de abrir y relacionar el **cuerpo del individuo humano** con el **cuerpo del objeto** y con el **cuerpo del lugar**.

**Primer paso, percepción (mi cuerpo + objeto)**. *Escogimos cada quien un objeto por algo que de él nos llamara la atención y finalmente doce objetos nos adoptaron a todes nosotres. Realizamos los ejercicios “me acerco al objeto”, “le rodeo”, “le doy su espacio”, “le manipulo”, “le levanto”, “el objeto me mueve” y “sentirse uno con el objeto”. Yo tenía que pasar varias veces esos ejercicios que sonaban tan abstractos para de a poco sumergirme de manera motriz en mis percepciones, **percepción** entendida sólo como lo que vive el órgano receptor, y en los **sensibles**, es decir, aquello que puedo sentir del objeto, lo caliente del foco dentro de lo liso de la lámpara de aluminio cuyo brazo se retorció frío alrededor del mío. Un algodón se **amoldó** a mi forma ocupando mis vacíos entre los dedos y la boca, es decir, se amoldó a mi penetrabilidad y conforme le desenrollé se amoldó a mi dimensión, adhiriéndose por mis vellos y arrugas a mi textura, cuando giré y le caí encima se amoldó a mi peso, a mi densidad, se jaló con mi maleabilidad cayendo conmigo en mi inercia y al abrir mis piernas se amoldó a mi divisibilidad, cuando aflojé la cara sobre él percibí que se había amoldado a mi temperatura. Antes de esas horas no me sentía en disposición pero el algodón siempre se mantuvo abierto a mí, entregándose. Así que en eso consistía, en disponernos **abiertas a otras aperturas**, dejarnos suceder. **Enfocades en la percepción teníamos que decidir qué atender, quedábamos comprometidos a conocer**. Aunque sencillo no era. Sucedió que me concentraba tanto cargando el pesado subwoofer que ya no prestaba atención a cómo me movía y **mi cuerpo se me volvía invisible**. O que al estrujarme a la sábana de confusos amarillos, verdes y azules, en turbio erotismo, **nuestras separaciones se me hicieran invisibles**. O que olvidara*

que llevaba un tiempo cargando al diminuto marranito turquesa, **haciéndoseme invisible el objeto**, hasta que tratando de pasar yo desapercibido el marranito chillara porque lo había apretado, interrumpiéndose el acoplamiento porque **no cumplía mi objetivo**. Marranito sin vergüenza. Entendí parte de lo **somático** similar al abstraccionismo frente a la figuración, **un vaciado de contenidos simbólicos y afectivos a favor de la percepción**.

**Segundo paso, consciencia (mi cuerpo + objetos + otros individuos)**. Realizamos una investigación histórica de los objetos por lo que **energía emocional** se agregó a la **energía física** que ya habíamos aplicado. La bocina que cabía en mi mano tenía en su **agencia** a los aparatos con los que se conectaba vía Wi-Fi, a la historia política de su producción material y a la canción con que me removía lo afligido. La **interacción simétrica** que había sentido entre mi cuerpo de individuo y su cuerpo de objeto chocaba ahora con **montajes sociales** y con mi **paisaje de recuerdos**. Frente a esto realizamos el ejercicio de **desmarcar el utilitarismo** socialmente establecido para nuestros objetos y seguir los usos sugeridos por nuestras nuevas interacciones. No usamos la cubeta verde trébol para acarrear agua sino para que cubriéndonos las nalgas nos ayudara a atravesar el lugar de mejor manera, es decir, atendimos a un otro **sentido** de nuestra relación con el objeto, sentido determinado por cómo se había **intencionado** el acercamiento. Otro fue un **ejercicio de dualidad**, trasladar a una persona **como si fuese un objeto**. Pasó que mientras más rígida o más suelta estuviera, mientras menos voluntad mostrara, más se acercaba objeto. Con la memoria de nuestras percepciones del objeto podíamos acceder a las personas a través de las **mismas cualidades** y posibilidades de acción, podía meter mi mano en el agujero de un fresco salvavidas verde lima como podía meter mi mano bajo el tibio vientre doblado de la mujer, cargarles y rodarles con la misma dulzura, un **borrón en el límite entre individuo y objeto**. Así las personas mutamos en **volúmenes dispuestos**. En el ejercicio, quien conducía podía ser interrumpido por otro que le tomara como a un objeto y éste, a su vez, por alguien más que también le tratara como tal, la premisa al respecto era permitirlo o resistirse sin titubeos, exactamente como haría un objeto. Mi **consciencia entraba en negociación con otras**, atendiendo sus intencionalidades que se movían hacia mí entendiéndome ahora como cuerpo de objeto, ahora como cuerpo de individuo, ahora ellas decidiendo comportarse como objeto, ahora dejando de hacerlo, reconduciendo finamente su rol según su apetito. Amoldándome a la suave vastedad del cuerpo que me envolvía en su **ambigüedad**, tanto me erotizaba el cuerpo del individuo como el cuerpo del objeto, indiferenciados como cuerpos pero inconfundibles entre sí porque, como escribió Clarice Lispector, “la realidad no tiene sinónimos”. En vez de **sujetos** de la cultura aparecíamos **fenómenos con posibilidad de entrar y salir a codificaciones sociales y alterarlas**, con posibilidad de escapar de la **fetichización u**

*objetualización. Ante la fama de poco comprometido social y políticamente que lo somático puede tener podía sustraernos de lógicas de mercancía o trabajo esclavo.*

**Tercer paso, paisaje (individuos + objetos + lugar).** Paralelamente el cuerpo se abría al lugar. A lo fluido de las duelas que me lamían la mejilla mientras era arrastrado, al olor del polvo devorado por mi cabello. Mi oído cambiaba de foco entre mi propio monólogo mental en primer plano, el monólogo de sonidos que emitía mi cuerpo en segundo, los monólogos ajenos en tercero y, en el fondo, a las paredes replicando como un eco el murmullo de todos los cuerpos. Habíamos escogido un pequeño espacio con cuatro entradas. **El lugar hacía las veces de corredor.** Tenía una lógica de espacio abierto que se dejaba tejer por halos de cuerpos pasando, por cuerpos apostados momentáneamente, por objetos que podían montarse en el desplazamiento de esos cuerpos. Nos daba **estabilidad para el movimiento continuo**, una estructura sólida que nos permitía hacer blandos los cuerpos y los entendimientos. **El lugar acogía como una habitación** y a fuerza de vivirlo día a día me hizo añorarle. Sus paredes blancas se me quedaban mirando cuando las veía. Y como habitante de su propia arquitectura la morada se afanó en argüir, junto con nuestros cuerpos, **lógicas para vivir.** Nos colocó bajo techo para poder reunirnos alrededor del calor, hermanarnos o inconformarnos, propuso sus esquinas como rincones de silencio, sus columnas como escondite y sus dos arcos, que le remataban y cortaban, como abrigadores de secretos. Cuando llegamos ya tenía esa **lógica de cuidado para humanos y para objetos, para su arquitectura misma.** Al mismo ras nos colocaron sus duelas que con su reflejo acuoso, su barniz gris azulino, nos destrabó para permitirnos sensualidad. Los objetos y nosotros, doméstiques, pronto pertenecemos ahí y por más monolítico que se comportó el ventilador no pudo ser ajeno. Consecuentemente nos sirvieron tácticas del **Feng-shui**, como formas de seguridad con las que podíamos **entrar y escapar del caos.** **El lugar fungía como galería.** Como toda caja de resonancia nos **daba forma**, la madera nos apachurraba el cuerpo, que se volvía a hinchar al subir y a volver a apachurrar al bajar mientras hacíamos twerk y cosas todavía sin nombre. Las paredes nos daban planos visuales. Las cenefas direcciones. El lugar era un cuerpo más para contrariar, los objetos recomponían a los individuos y los individuos al lugar. Un umbral sostenía en diagonal la tabla de madera alta como el cuerpo del hombre que le escurría y cuyo brazo descansaba dentro de una lámpara, a la vez que una tabla más corta que su pierna zanjaba la direccionalidad de las líneas de vacío entre las duelas y una tabla del tamaño de su antebrazo contradecía a la tabla anterior. Por darle nominación artística podríamos llamarle **instalación**, pero no se trataba de eso, sino de **enmarañarnos con los entes próximos, de cúmulos móviles** recomponiéndonos sin narrativas, origen o final. **Sólo suma de los vínculos** ¿Qué cuerpo hallaría al siguiente movimiento? ¿Qué vínculo

*retoñaría? Imposible saberlo. Tensionamos esa inmanencia con **exploración estética**, con tácticas de composición, equilibrio de pesos, continuación de figuras. Las columnas repitieron las intenciones de las tablas. Las luces de galería expulsadas de una vieja roseta se apagaron para que el algodón trasluciera a un foco en un infinito horizonte con puesta de sol. Nuestra construcción y deconstrucción de paisajes llenos de silencio no era otra cosa que **promover y tensionar la adherencia y viscosidad entre las cosas**. Katia nos había dado un **‘borrón’ cultural**, un **acercamiento fenomenológico**, **percepciones y extrañezas**, un **salvavidas girando en un elegante brazo**.*

Intentaré resumir el proceso. Probamos formas de **‘habitar en relación’** tensionándonos entre una **sensibilidad abierta a las interacciones entre objetos, lugares e individuos y tácticas estéticas**. Usamos herramientas de **percepción** como **problematización ontológica** para permitir **volúmenes dispuestos, suspensión de sentido cultural y reinterpretación extra-utilitaria**. **Revisamos y reescribimos** para evitar relaciones de posesión.

**Cal que ata**

### **Tercer proyecto: Parques de la Ciudad de México, 2021**

Si recuerdas, en nuestro primer intento llamábamos a las personas del parque a participar y las acciones no existían si no aceptaban, dejando el peso del suceso sobre ellas. Como se habían negado propusimos otra lógica para nuestro siguiente intento. Nos afanamos en tejer con ligas una **telaraña** en el medio del paso y sólo a quien pasaba por ahí le invitábamos a participar en, entre otros ejercicios, **“el espejo”** donde en pares alguien copiaba los movimientos de otro manteniendo la vista en sus ojos, y en **“el paseo”** donde, conservando metro y medio entre sí, dos o más personas dibujaban líneas paralelas con botes que al golpearse contra el suelo soltaban cal. Ejercicios que llegaron a ocurrir simultáneamente. El mantenernos tejiendo y performando alrededor de la telaraña, participaran las personas del parque o no, **nos desplazó por su mirada según decidieran involucrarse**, nuestro rol se volvió su decisión. Si a la distancia nos observaban se configuraban público y nos veían como performers, como show. Si eran paseantes sin la atención de un público nos entendían como practicantes u ocupantes del parque, equivalentes a los alumnos de bachata. Otros ocupantes nos veían como iguales, ocupados en algo. Y si participaban con nosotres nos volvían facilitadores o participantes, sus pares. Si **fenomenológicamente todos los entes están abiertos y se encuentran tejiendo y modificando las relaciones perceptivas y de afectación entre ellos**, nosotres habíamos replicado ese ‘estar entramándose’ como actividad artística. Ahí la clave. Al habitar el lugar con una actividad general envolvimos al ente que

pasaba en algo ya en desarrollo, con pasar por ahí **ya estaba sumergido en el acontecimiento**. Al cambiar una y otra vez las condiciones del lugar, de los cuerpos, involucramos a aquel en relaciones móviles y en construcción, cosa que vivió como una invitación porque **sentía su cuerpo interpelado**, sentía que podía modificar relaciones o dejarse modificar desde el rol que eligiera, podía tejerse polimórficamente con el resto de los entes. En otras palabras, las personas del parque se sintieron atraídas por actividades individuo-objeto-lugar que sucedían a su alrededor y que de alguna manera ya las incluían.

*Mi línea de cal era nerviosa como el gráfico de una conversación y la suya mantenía una continuidad cuasi zen. Como confirmé mirando atrás, llevábamos un buen pedazo de parque recorrido. Habíamos seguido las veredas cotidianas que invitan a re-trazarlas, el nuestro era un paseo ya existente pero puesto en paralelo. Supuse que otras caminatas en pares ya han transitado algún límite, el nuestro era el límite de contagio, pero no podía imaginar otras que hubieran comenzado como rectas aumentando y disminuyendo su velocidad hasta curvarse ante un ensayo en tarima, seguir hasta rodear una jacaranda y evadir un auto violeta de baterías con niño adentro, dejando en el piso lo que parecía el patrón de un sastre hondamente voluble. Supuse que habitualmente las parejas de caminantes **interpelan sus cuerpos** como alternan emociones, aproximándose y alejándose como imanes de inconstantes polos. En nuestro caso la tensión Covid-19 nos daba la constancia, la potencia gráfico-poética de la sana distancia. **El miedo al contagio tiene forma de paralela. Los tránsitos crean la compañía, la comunidad, e insisten en el límite del contacto para no perder al otre.** El espejo me anclaba. Yo me movía en relación a lo que me dejaba ver y así mi **reflejo pensante** ralentizaba mi impulso original. Me movía ante el espejo para **reconocerme**, para recrear lo que sé de mí, y cuando me respondía con un movimiento desconocido, cuando al tratar de adaptarse a mí tropezaba y equivocaba mi imagen, **yo me conocía**, notaba lo que no sabía de mí. En sus titubeos yo pausaba, rebobinaba o trataba de continuar el movimiento con que intentaba alcanzarme, oscilando de reflejado a reflejante. Congregar por puntos continuos una línea provocaba ritmo y **ese ritmo era por cuánto lo podíamos sostener**. Le veía observándome, ocupado en la labranza de su línea, como un reflejo de mí. Para entonces, por inercia, me movía sumergido en el ritmo y pensaba que si al igual que yo no estaba pensando en la dirección entonces ¿quién seguía a quién? ¿Quién nos conducía? **Todo contacto reconduce**, los cuerpos se tocan y eso los lanza a andar diferente, aquí se **reconducían ópticamente**. La vista nos ataba en un eco. Lo que hiciera modificaba al otre y su modificación me modificaba a mí. Te veo, respiro, sígueme ¿me ves? te veo, te alcanzo, me sigo, me alcanzo, manda tu respuesta, tu respuesta es igual a la pregunta de quien guía, **la pregunta es la respuesta. Mi reflejo me origina**, noto el pensamiento en su mirada, me*

*recorre preguntando por el movimiento que hago, por el que le haré ser, por el que seré. Le interrogo por el movimiento que puede, nos preguntamos a la vez ¿qué movimiento harás de mí? ¡Entonces el reflejo copió una pausa provocada por sí mismo y mi interlocutor aporreó el piso con su bote de cal! Su línea, que se había mantenido abierta indicando lo que quedaba a la derecha y a la izquierda de su mundo, empezó a girar hasta que cerró un círculo “¡Aquí se para la persona!” gritó y saltó a su centro. La línea ahora fraccionaba al mundo entre donde era y donde no. Pasado un tiempo, la “Mixanteña de Santa Cecilia”, sí, la banda de viento, encontró esas veredas de cal y, usándolas como partitura, caminó sobre ellas tocando, re-anduvo los pasos con otra sonoridad. Les caminantes habían sostenido tonos en líneas espaciales y ahora la banda, al soplar, dilataba tonos en líneas temporales. Convirtió las acciones, trayectos y reflejos precedentes en vibración. Al mantenerse a minutos de distancia acompañó a los dibujantes en un nuevo recorrido paralelo. Hizo, de la que fuera la **compresión de un cuerpo en cada punto, una expansión sonora, una ocupación que amarró musicalmente presente y pasado.***

Te he querido narrar nuestro **desmontaje gradual de relaciones culturales** para proponerlo como herramienta. Si el paso a una comunidad es culturalmente estrecho podemos sintonizarnos con **el camino fenomenológico a la comunidad que siempre está abierto**. Todos los entes estamos abiertos y con estar tendemos vínculos, **el tejido se anuda** antes de ponerle atención y **nuestro proceso en TEI sólo muestra esas relaciones** para atenderlas a conciencia, para generar **espacios de convivencia** basados en ellas. Al **no sólo ocuparnos de la estructura social sino también del fenómeno, de los cuerpos entrelazados, nuestras percepciones pueden ser facilitadores**. No deseamos eliminar las relaciones culturales porque de ellas rescatamos la conciencia de poner **cuidado, atención afectiva y sensibilidad emocional**, sino sólo **suspenderlas momentáneamente para pasar por debajo de los cúmulos de tensiones culturales y así encontrar otras formas de ‘habitar en relación’**. Como ves seguimos adaptando nuestras herramientas y procesos ¡Ojalá vengas a nuestras siguientes activaciones y las adaptes con nosotres! Te extrañamos. Ahora debo parar, mi vecina de cinco años acaba de gritar que ya está lloviendo.

Actualmente a TEI la componemos: Katia Castañeda, Aarón Jiménez, Alberto Montzi, Carmen Maya, Flor Firvida, Julia Barrios, Kenia Noriega, Lariza RM, Mariana Landgrave y Toztli Abril de Dios. Han participado en actividades de TEI: Ana Meixueiro, Fredy Campos, Gibran Valencia, Mauricio Ascencio, Mitzzy Dávalos, Nadia Lartigue, Netty Radvanyi, Ricardo Hech, Ricardo R. Rojas, Rodrigo Valenzuela y Tonatihua Trejo.